

TRADUCCION INEDITA DE LOS *EMBLEMAS*
DE ANDRES ALCIATO

Catalogando los fondos bibliográficos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo tuve la fortuna de encontrar una traducción inédita de los *Emblemas* de Andrés Alciato en un ejemplar de los *Comentarios* del Brocense sobre los mismos.¹ Esta viene manuscrita en los márgenes laterales o al pie de página, unas veces junto al texto latino del emblema correspondiente, y otras al final del comentario de Sánchez de las Brozas, aprovechando la parte no impresa de la página. La grafía ha sido muy cuidada en la versión, no tanto en los comentarios, en latín o en castellano, que también se insertan a menudo, aunque, sin duda alguna, ambas grafías son de la misma mano. Hay una segunda grafía, aunque ésta es más bien rara y poco significativa, que aclara algunos términos de los textos alciatanos o del Brocense.

¹ FRANCISCI / SANCTII BRO- / CENSIS / In inelyta Salmanticensi Academia Rhetoricae, Graecae linguae professoris, / COMMENT. IN AND. ALCIATI / EMBLEMATA / Nunc denuo multis in locis accurate recognita, / & quamplurimis figuris illustrata. / Cum Indice copiosissimo. [Esc. con la leyenda: IN VIRTUTE, ET FORTUNA]. LVGDVNI, / APVD GVLIEL. ROVILIVM, / M.D.LXXIII (1573) / Cum privilegio Regis.

a) *Identidad del autor*

La identidad personal del traductor no se deja traslucir por ningún sitio. El ejemplar del Brocense podría conducirnos a error, si no se examina detenidamente, ya que en la primera guarda del dicho ejemplar se encuentra manuscrito lo siguiente: «Para el aprovechamiento / de mi hijo Simón Andrés / de Jorganes / Año de 1765 en Mad. / a 22 de Mayo. Costó / 272 mrs.». Pero el autor de esta dedicatoria no puede ser considerado como el autor también de la traducción de los *Emblemas*, porque la letra de ambas son totalmente diferentes.

Tampoco parece que fuera su autor el hijo, Simón Andrés de Jorganes, ya que la escritura de la versión tiene más características paleográficas de pertenecer al siglo XVII, o como muy tarde, a principios del XVIII. Nos inclinamos, pues, por el anonimato.

b) *Fecha de la traducción*

La versión se hizo sin duda después de 1615, porque el traductor conocía perfectamente la *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, de Diego López, obra impresa en Nájera por Juan de Mongastón en 1615, como se desprende de sus comentarios en prosa, en los cuales se encuentran frases sueltas y párrafos enteros, al pie de la letra o con variantes, tomados de éste.

Es significativo también, en orden a fijar la fecha de la traducción, que el anónimo autor no menciona a ninguno de los emblemistas posteriores a Diego López, cuando es bien conocido que éstos proliferaron durante todo el siglo XVII.

Conjugando, pues, por una parte, los rasgos paleográficos de la escritura, y por otra, el conocimiento de Diego López y la no mención de los emblemistas posteriores, se puede aventurar la hipótesis de que esta traducción se llevaría a cabo hacia la primera mitad del siglo XVII.

c) *Personalidad literaria*

El talante literario del autor se ha de inferir, ante todo, de la propia traducción, de cuyas características nos ocupamos en el siguiente apartado. Pero hay también otros hechos que le perfilan magníficamente. En la línea de la literatura emblemática, nuestro traductor tiene especial predilección por Sebastián de Covarrubias y Horozco,² a quien cita expresamente en doce ocasiones, cuando traduce los emblemas IV, VIII, XXXV, XLIV, LIII, LXVII, LXXI, LXXXI, LXXXIV, CXLIV, CXLVII y CLII. Igualmente ocurre con Paolo Giovio,³ a quien también cita en los emblemas XLIV, CII, CXXVI, CXXX [dos veces], CXLIV, CXLVII y CLXX.

El traductor parece también ser hombre de no escasa erudición. Las páginas del ejemplar del Brocense sirven de soporte a anotaciones donde tienen cabida los textos bíblicos, (p. 13, 26, 40, 44, 45 y 46); las citas de los clásicos antiguos y modernos, (p. 88, 93, 94, 279, 324, 402, 431, 470 y 524). Otras veces nos sorprende su constante aportación de fuentes para complemento de las referidas por Sánchez de las Brozas. Será un pasaje de la *Iliada* que se aclara: «Sic Ithacum, id est multitudo Ulyssis sociorum quos exploratum miserat» [sic], (p. 342); expresará el título del epigrama de Marcial que el Brocense omite: «*Infictos amicos*», (p. 196), o, en cuatro palabras, resumirá otro del mismo poeta latino: «Ardelio est Petrus in cunctis et nullus in singulis» (p. 265); indicará dónde se encuentra un texto de Ovidio: «5 lib. de *remed. amo*», (p. 20), o añadirá otras citas de este autor: «7, *metam*» [*Metamórfosis*] (pp. 373 y 524); procederá, incluso, aportando nuevas fuentes o explicando lo que el Brocense dice: «Arguye mucha desvergüença y poco entendimien-

² Sebastián de Covarrubias y Orozco, *Emblemas morales* (Madrid, Luis Sánchez, 1610).

³ Paolo Giovio, *Diálogo de las empresas militares y amorosas*, nuevamente traducido en Romance Castellano por Alfonso de Ulloa (Venecia, Gabriel Giulito de Ferraris, 1558).

to, esto quiere decir quien dice arguye dureça de cara y rostro» (p. 227); «Virgilio, Eglo. 10» (p. 323); «qui laedit in aere, laesus in marmore scribit» (p. 384); «porque tenía su templo junto de la Ciudad de Epidauro» (p. 431).

Otro aspecto significativo del traductor es el filológico, ya aclarando construcciones, ya explicando el sentido semántico de muchas palabras del texto de Alciato o del Brocense. En ocasiones traduce un adagio latino por el correspondiente del refranero castellano o nos indica en qué consiste la figura retórica que se encuentra en tal o cual lugar de los emblemas o de los comentarios de Sánchez de las Brozas.

d) *La traducción en verso*

Lo más importante de nuestro autor es, sin duda alguna, su traducción poética de los emblemas, en la que puso todo su ardor y entusiasmo, y no solamente por la cantidad de los mismos traducida, sino también por su calidad. Es en esta tarea donde el anónimo traductor se nos presenta más completo y donde su propósito parece ser más claro, o sea, facilitar una nueva versión de la obra de Alciato, ya que, hasta entonces, se contaba únicamente con la de Bernardino Daza. Las dificultades de la versión ya fueron observadas por el Pinciano en la «Prefación» a la suya: «El que quisiere ver cuánto trabajo me aya costado hacer este librillo de buen latín mal castellano, procure de traducirle sin tener este nuestro delante». El nuevo intérprete recoge el reto y se lanza a la labor, pero sin hacer caso de la advertencia de Bernardino Daza, pues lo primero que salta a la vista es que la traducción daciana es la guía de esta otra, como los comentarios de López lo son, en cierta medida, para algunas observaciones del traductor.

Las coincidencias con Daza siguen alternativas diferentes, desde la toma literal de alguno o varios versos, términos o expresiones hasta la traducción totalmente distinta, la cual se acentúa a partir del emblema CXXXIX. También es de significar que, mientras Bernardino Daza, cuando el

texto alciatano del emblema consta de pocos versos, despacha su versión con un terceto o un cuarteto, nuestro traductor sigue utilizando la octava real u otro metro largo, como ocurre en los emblemas XXI, XXIV, XLVI, XLVII, LIV, LV, LVI, LIX, LXXI, LXXII, LXXVII, LXXXI, LXXXVI, LXXXVII, XC, XCIII, XCIV, CXXXVIII, CXL, CXLI, CXLV, CLXIV, CLXIX, CLXXIV, CLXXXIX, CXCIV, CXCIV y CXCVI.⁴ La versión del Pinciano sirve de soporte, ciertamente, a nuestro autor, pero sin que esto suponga merma alguna al valor poético y literario de la nueva. Y esto es así, aunque no nos fijáramos más que en un aspecto: el que los *Emblemas* de Alciato pudiesen ser leídos y entendidos por un público más numeroso, porque a pesar de la libertad de que el Pinciano hace gala —«quise más parecer licencioso que supersticioso traductor»—, se encuentran en su versión muchos pasajes oscuros, rimas forzadas y versos de complicado hipébaton, que más parecen estar dedicados a los españoles entendidos en latín que para los «que, no entendiendo la lengua latina, fueren de cosas peregrinas cobdiciosos». Nuestro traductor soslaya elegantemente estas dificultades, consiguiendo acaso versos mejor hilados y de mayor claridad, pues el decir del anónimo parece más coherente y menos rebuscado, aunque no por ello menos expresivo.

De los 210 emblemas, que el Brocense comenta, se traducen 182 en diversas estrofas y metros, cuya distribución es como sigue: 142, octava real; 20, canción petrarquista; 7, soneto; 5, terceto; 2, redondilla y 6, varios. La predilección por la octava real se comprende porque sus dos últimos versos son adecuados para la síntesis del tema, o para la lección moral, en forma de máxima o sentencia fáciles de memorizar.

⁴ Solamente se citan aquellos emblemas de los que el traductor toma algo literalmente de Daza o tiene con éste coincidencias de algunos términos y expresiones.

e) *Los comentarios en prosa*

Siguiendo la tradición, al igual que el Brocense y Diego López, nuestro traductor quiso también comentar, a su modo, los *Emblemas* de Alciato, aunque en esta tarea no se puede comparar ni al uno ni al otro. Sus comentarios son generalmente breves, y se ocupa, casi exclusivamente, del significado iconográfico del emblema, aunque su atención parece ir más allá del dato puramente anecdótico para centrar la atención en la moralización. Por otra parte, al contrario que su traducción poética, no son comentados todos y cada uno de los emblemas, ni sigue un esquema definido; son más bien comentarios a vuela pluma, que se van dejando aquí y allí, conforme se le van ocurriendo, sin sujeción a norma alguna ni propósito manifiesto, a no ser el consejo y la enseñanza morales.

f) *La transcripción*

La transcripción se ha hecho siguiendo las normas que a continuación se expresan:

1. Se conserva la ortografía original, excepto en el caso de la *u* intervocálica con valor de *v* y *b* y en el de la *R* mayúscula que no sea nombre propio o inicie frase.
2. Se respetan los signos de puntuación, que solamente se complementan cuando la coma (,) o el punto (.) sean necesarios para aclarar y deslindar más precisamente el sentido.
3. Se acentúan con tilde (´) todos los vocablos que según la normativa actual así lo requieran.
4. Se conserva la numeración romana de la edición de Sánchez de las Brozas para señalar el orden de los emblemas.
5. Se desarrollan todas las abreviaturas.

6. Al final de la traducción de cada emblema se pone entre paréntesis la página del ejemplar de la edición del Brocense donde se encuentra la misma.

VICTORIANO PUNZANO MARTÍNEZ

TRADUCCION

Praefatio¹ Mientras la nuez al niño, el dado al mozo
 Y el naipe al viejo engaña, y entretiene,
 En las horas festivas, y de gozo
 Mi Musa en los Emblemas te prebiene
 Porque escribiendo en ellos con rebozo,
 Grande enseñanza en estos se contiene.
 Recívelos (Conrado) en prenda grata
 Que aquí mi amor en ellos se retrata (pp. 5-6).

I [No traducido].

II [No traducido].

III Los Alciatos por armas han tenido
 Vn Alce, y vna letra celebrada
 Con la qual Alexandro ha respondido
 Al que le preguntó en vna jornada
 Cómo en tan breve tiempo había vencido?
 El dixo (amigo) no dilato nada.
 Es el Alce animal muy presuroso,
 Valiente, fuerte, osado, y animoso (p. 18).

IV Mira cómo el pintor con docta mano
 A Ganímedes hizo que llebase
 Vn Aguila hasta el cielo soberano
 Y que Júpiter dél se enamorase.
 Quién creerá que vn amor pueril humano
 Tanto a un Dios sabio y viejo afficionase?
 Esto es decir que vn alma tierna y pura
 Quando contempla en Dios sube a su altura (p. 28).

¹ La traducción del prefacio es la única de todos los emblemas que no corresponde a la letra del anónimo.

- V Qué nombre aqieste monstruo le daremos?
 Pues ni es sierpe, ni es hombre si se mira,
 Y es sin pies hombre, y es sierpe sin cabeça.
 Llamarse sierpe con cabeça de hombre
 Y también hombre con los pies de sierpe.
 Pare el hombre a la sierpe, y vemos que ella
 De vn regueldo bomita al hombre medio
 Que sin fin hombre, y sin principio es fiera.
 Tal fue el antiguo Cecrops celebrado
 Por rey de Athenas, y esto mesmo fueron
 Aquellos monstruosíssimos Gigantes
 Que su madre, la tierra, parió vn tiempo.
 Y al Astuto se aplica esta figura
 Ques monstruo sin virtud que sólo mira
 A lo terreno por quien él suspira (p. 35).
- VI Vna ramera en vn sillón sentada,
 Que por honor de grana está vestida,
 Con vna taça hermosa, y bien labrada
 A los hombres va dando vna bebida,
 Dexa la gente toda embriagada.
 Por ella Babilonia es entendida,
 Que a las gentes engaña y las eleba
 Con la fingida religión que lleba (p. 38).
- VII Con tardo passo en processión llebava
 Vn asnillo a la bella Diosa Ceres
 Y vido que ante sí se arrodillava
 Gran copia de hombres, niños, y mugeres.
 Desto el asno tomó soberbia brava,
 Mas presto se enturbiaron sus placeres
 Que vno vn palo le dio, y le dixo, ingrato,
 Tú no eres Dios mas llebas su retrato (p. 45).
- VIII Al Dios Mercurio vemos esculpido
 En la senda que a tres caminos guía.
 Tú, caminante, que te ves perdido
 Dexa vna prenda al que es tu norte, y guía.
 Todos los hombres, quantos han nacido,
 Este camino andamos noche y día,
 Sin dubda no daremos en el tino,
 Si Dios no nos descubre su camino (p. 45).

- IX Honor vestido de purpúreo manto
 A la verdad le da la mano diestra,
 En medio está el amor honesto, y santo
 Y en su cabeça vna guirnalda muestra.
 Aqueste amor al otro excede tanto
 Quel otro ciega al Alma, éste la adiestra.
 Daquí se entiende que al que honor abraça
 La verdad pare, el casto Amor enlaça (pp. 48-49).
- X Este laúd que de su forma arguye
 Llamarse en Grecia barca pescadora
 Que la Italiana gente a sí atribuye,
 Recibe, Ilustre Duque, en esta hora
 Que a juntar voluntades te dispones
 En música acordada, y muy sonora,
 Qual diestro tañedor las cuerdas pones
 (Que bien es menester mano acordada
 Para hacer en las cuerdas dulces sonos)
 Porque si está vna sola destemplada
 O rompida, se buelve en desconcierto
 La música suave, y acordada.
 Si tu querer y amor es firme y cierto
 No tienes que tener temor ninguno,
 Que entonces falta el orden y el concierto
 Quando entre los concordos falta alguno (p. 53).
- XI Del ignorante quando está callando
 No ay diferencia al hombre de cordura,
 La lengua, y voz descubren en hablando
 (Como señal del pecho) su locura.
 Y así si el necio está dissimulando
 Hace vna cosa cuerda, y muy segura
 Porque toma el consejo de aquel sabio
 Que a callar muestra, con el dedo, al labio (p. 57).
- XII Traxeron los romanos figurado
 En sus vanderas aquel monstruo fiero
 Que en el gran laberintho enmarañado
 De Dédalo sagaz, fue prisionero,
 Para dar a entender que ser callado
 Es lo mejor del capitán guerrero,
 Que ha de ser laberintho en su salida
 Porque la astucia daña si es sabida (pp. 58-59).

- XIII Descubre esta leona, aquí pintada,
 Otra leona que en Athenas vbo,
 La qual fue vna ramera muy preciada
 Que con Harmodio trato torpe tubo.
 Deste nombre leona fue llamada
 O porque fue su nombre o porque estubo
 Como leona en vn tumulto ayrado,
 Y ansí el pintor sin lengua la ha pintado (p. 66).
- XIV Como Bellerophón, gran cavallero,
 Subiendo en el cavallo que volava,
 La Chimera venció, y con pecho entero
 Triumphó de la que a muchos contrastava.
 Tal tú con pecho fuerte y verdadero
 Vence los golpes y la fuerça brava
 De los soberbios monstruos desta vida
 Y será tu memoria esclarecida (pp. 67-68).
- XV El gallo nos despierta con cuydado
 Antes que salga el sol por la mañana
 Y ansí en las altas torres lo han pintado
 Por centinela de la gente humana.
 También está en el templo consagrado
 En la alta torre puesta la campana
 Y ansí mismo el león está esculpido
 Porque aviertos los ojos se ha dormido (p. 76).
- XVI Epicharno, Philósopho excelente,
 Vn prudente consejo nos ha dado
 Y es, que nunca creamos fácilmente
 Y que tengamos ánimo templado.
 Por tanto el ojo en nuestra mano asiente
 Y el poleo nos sirva de dechado,
 Que Heráclito con él apartar pudo
 De vando, y sedición al Pueblo duro² (p. 80).
- XVII El famoso Phitágoras tenía
 En solo vn punto su saber cifrado
 Y era, que en falta, error o demasía
 El prudente varón no fuese hallado.
 A las grullas prudentes nos embía
 Que, quando buelan, piedras han tomado
 Para que el ayre no las haga guerra
 Y para ver si están en la agua o tierra (p. 84).

² Obsérvese la asonancia del pareado final de la octava.

- XVIII *Jano, dos rostros Júpiter te ha dado
Y miras lo pasado, y venidero.
Por delante te muestras mesurado
Y burlas por detrás de lo primero.
Por qué de esa manera te han pintado?
Acaso es porque el hombre sabio entero
Ha de ser tal que mire justamente
Lo que está por venir, y lo presente?* (p. 84).
- XIX *Por armas traxo Athenas figurada
La lechuça ques Ave muy prudente,
Y entre todas las Aves dedicada
A la Minerva Docta, y excelente.
Fue la corneja de ella desechada,
Por ser parlera, necia e imprudente.
De donde entenderás que ay hombres sabios
Que son prudentes sin mover los labios* (p. 91).
- XX *Todos nos mandan yr en la carrera
Aprieta, y detener nuestro corriente
(Esto es) que nos ayamos de manera
Que nuestro proceder sea muy prudente
Que assí nos lo declara la ligera
Saeta, y el pez tardo juntamente,
Porque si aprieta y con espacio vamos
El succeso será qual desseamos* (p. 94).
- XXI *Seguido te he por doquiera
Anguilla, no te me yrás,
Que presa y assida estás
En las hojas de higuera.
Por el malo se dice eso
Que vive sin cuenta y peso
Y escapa el daño y se va
Y alguna vez no podrá
Y será cautivo, y preso* (p. 95).
- XXII [No traducido].
- XXIII [No traducido].
- XXIV *Di, vid, por qué me maltratas
Y me apremias desta suerte?
Pues eres árbol de muerte*

Que quando te acercas matas,
 Yo soy vn árbol sagrado
 Que a Pallas fuy dedicado
 Y aquesta virgen hermosa
 Son aborrecible cosa
 Los racimos que ha echado (p. 101).

XXV [No traducido].

XXVI Con grama al noble Fabio coronaron
 Quando al fuerte Aníbal dexó vencido
 Y a la grande Cartago: en que imitaron
 A la Ave que la grama lleba al nido.
 Con grama, a Marte, y a Saturno honraron
 Y con grama Polybides vestido
 Al pueblo se hiço Dios: y assí está puesta
 En grama de salud, y vida honesta (p. 118).

XXVII Nemesis lleva en la siniestra mano
 El freno, que a los hombres les demuestra,
 Es diosa vengadora de lo humano
 Y sostiene su cobdo con su diestra,
 Va siguiendo los passos al mundano
 Que no va por la senda justa y diestra
 Mostrándole que viva en medianía
 Sin hacer mal ni hablar descortesía (p. 121).

XXVIII Dexó perdido su sangriento escudo
 De la falsa eloquencia Ajax vencido,
 Mas el justo Neptuno tanto pudo
 Que por el mar a puerto lo ha traydo,
 A su tumba lo arroja al cuerpo mudo,
 Que a orillas de la mar está tendido
 Y dice, Ajax, venciste, y la malicia
 No ha de prevalecer a la justicia (pp. 123-124).

XXIX Después que Antonio con la indigna muerte
 De Tullio, hiço perderse la eloquencia,
 Quiriendo sublimar su feliz suerte
 Subió en vn carro lleno de insolencia.
 Juntó vn león con otro león fuerte
 Y vnidos en vn carro en competencia
 Dio a entender que los más fuertes guerreros
 Eran sus tributarios prisioneros (pp. 127-128).

- XXX Insigne en la piedad en alto nido
 Sus tiernos pollos la cigüeña cría
 Y espera el galardón bienmerecido
 De aquella generosa y noble cría
 Y no se engaña pues jamás olvido
 Cupo, en Ave tan noble, grata y pía
 Que al fin a la vez el hijo amado
 Es para el padre Padre regalado (pp. 130-131).
- XXXI En este sepulchro a vn lado
 Está vna fuente y toalla
 Y vn aguamanil se halla
 En el mismo, aunque apartado.
 Aquesto a entender nos dio
 Que el que aquí se sepultó
 Debaxo esta piedra dura
 Administró con cordura
 Justicia, mientras vivió (p. 133).
- XXXII Mario, y Subardo grandes abogados
 Vuestros mios harto conocidos,
 Como son hombres, ricos hacendados,
 De perseguirme tratan convencidos.
 Echanme de mi casa conjurados
 Contra mí, y en Harpías convertidos,
 Si mi firmeça, y noble pensamiento
 No les fueran los dos hijos del viento (pp. 136-137).
- XXXIII Aguila noble, y bella, consagrada
 Al hijo de Saturno, por qué vía
 Quisiste en el sepulchro estar sentanda
 Donde el noble Aristómenes yacía?
 Por ser yo la más fuerte he sido dada
 Al de mayor esfuerço y valentía,
 Divisa soy de los que bien pelean,
 De los cobardes las palomas sean (p. 138).
- XXXIV Sufre la adversa suerte con firmeça
 Y teme la ques próspera, y altiba
 Que Epicteto en templança y fortaleça
 Quiere quel hombre de continuo viva.
 Que al toro (con tener tanta braveça)
 El pastor lo subieta, y lo derriba
 Y por que no acometa a la preñada
 Baca, le trae la diestra pierna atada (pp. 149-150).

- XXXV Si quies saber por qué muda, señores,
Thesalia, y por qué al nuevo siempre quiera
Es, porque no consiente aduladores
Ni jamás aprendió a ser lisonjera.
Es como los cavallos salteadores,
Que al que no les entiende en la carrera,
Lo derriban, sin más tomar vengança
Que en tirarles del freno con pujança (pp. 153-154).
- XXXVI Como la fértil Berberisca planta
Que los dátiles dulces fructifica
Que más con mayor peso se levanta
Y nunca dél vencida el ramo aplica,
Assí es de la virtud la fuerça tanta
Que aunque la carga más se multiplica
Entonces su entereça es más notoria,
Triumpho más cierto, y conocida gloria (pp. 155-156).
- XXXVII El Hunno pobre que en el ponto mora
De Scithia del gran río traspassado,
Riqueças de oro, y plata, no athesora,
Sólo de pieles viste el cuerpo elado.
Assí el bárbaro en todo tiempo y hora,
Si no es los ojos, todo está abrigado
Con que al ladrón no teme, ni otros males
Y vive en paz con Dios, y los mortales (pp. 157-158).
- XXXVIII De la concordia son propia figura
Las cornejas amigas de pureça
En quien la fee y amor perpetuo dura
Queste conserva al Reyno en fortaleça
Y de ella se despoja la locura
De la discordia ciega, y sin firmeça,
Que al fin do no ay concordia ni amor puro
Aun el sceptro real no está seguro (pp. 160-161).
- XXXIX Después que de sus fuerças fue vencida
Roma, por la civil guerra passada
En ella fue costumbre recebida
De los competidores celebrada
El vno al otro con la mano asida
Celebrar paces, y amistad trabada
Que los que vne el amor perfecto, y sano
Se juntan con el alma, y con la mano (pp. 161-162).

XL³
 Sus reynos fueron siempre defendidos
 Y vnos con otros fueron tan hermanos
 Que siendo tres vn nombre merecieron
 Y ansí los tres Gerión llamados fueron (p. 163).

XLII Los hijos de Tydeo, y de Laerte
 Por la mano de Cenalo esculpidos
 El vno de ellos fue famoso y fuerte,
 Otro de ingenio claro, altos sentidos
 Y aunque es cada qual de ellos desta suerte
 Para vencer es bien questén vnidos,
 Que entonces será el campo subiectado
 Quando el ingenio y fuerça se han juntado (pp. 166-167).

XLIII Avnque el océano mar se ensanche tanto
 Que las olas lebante con gran brío
 Y tú, bárbaro Turco, con espanto
 Bebas las aguas del Danubio Río,
 El pie no passarás de raya en tanto
 Que trayga Guerra Carlos (yo lo fío)
 Que como encina fuerte no se muda
 Aunque el viento las ojas le saguda (pp. 168-169).

XLIII De graves tempestades maltratada
 La República está, sólo le resta
 Esperar la salud tan desseada
 Qual nave en medio de las ondas puesta,
 Que siendo de los vientos fatigada
 Si ve a Castor, y Pollux, hace fiesta
 A estos hermanos de la hermosa Helena
 Con quien el ayre obscuro se serena (p. 175).

XLIV [No traducido].

XLV Mató en su casa vn puerco mi criado
 Y me dio por estrenas la cabeça,
 El presente del puerco he festejado
 Por ser éste de tal naturaleza

³ Faltan las pp. 164-65 del ejemplar del Brocense, en una de las cuales, probablemente en la 164, irían los cuatro primeros versos de esta octava.

Que si a pacer la yerba entra en vn prado
 No buelve el rostro atrás desde que empieça.
 Procura a este animal ser semejante
 Que sin bolver atrás passa adelante (p. 181).

XLVI Aquí la dulce esperança
 Está en este altar pintada
 Con Nemesis dura, ayreada
 Qual Diosa de la vengança,
 Para que entiendas de aquí
 Que andan juntas entre sí
 Las dos, porque sólo esperes
 Lo lícito, si no quieres
 Ver tu daño sobre ti (p. 183).

XLVII Es el Porfirión vna ave
 Tan grata al que la sustenta
 Que si su muger lo afrenta
 Y ella lo alcança, y lo sabe
 Se pone tan dolorosa
 Que sin comer jamás cosa
 Muere con ansia mortal
 Y assí esta ave es señal
 De la castidad honrosa (p. 185).

XLVIII Sobre la tumba triste, y desdichada
 De Ajax llorando arranco mis cabellos
 Yo mísera virtud, ya desterrada
 De entre los hombres, y abatida de ellos
 Para ser mi desdicha confirmada.
 Los griegos conformándose con ellos
 Se conjuraron todos en mi daño
 Dando a Vlisses la palma por engaño (pp. 186-187).

XLIX [No traducido].

L El Ánade doméstica enseñada
 A yr, y venir a aquel que la mantiene
 Se va graznando luego desmandada
 Quando vna vanda de su especie viene
 Y no está vn solo punto sosegada
 Hasta que dentro de la red la tiene
 Y mostrando ques noble, y fiel amiga
 Hace officio de yngrata y de enemiga (pp. 190-191).

- LI En la tumba de Archiloco
 Vi vnas abispas por mengua
 Señal de su mala lengua
 Y de su proceder loco.
 Que aquestas abispas son
 Dañadas en la yntención
 Y en nada son de provecho
 Y al que más bien les ha hecho
 Le hincan más el agujijón (p. 193).
- LII Gran suma de ladrones te acompaña,
 Sceva, con armas de que estás goçoso
 Y estimas pro [sic] gran hecho, y suma haçaña
 De que no quede malo ni vicioso
 Que no ande de contino en tu compañía.
 Avrás de ser como Acteón dichoso
 Que siendo un tiempo en cierbo transformado
 De sus lebreles fue despedaçado (pp. 184-195).
- LIII Está el Camaleón la boca abierta
 Y de ayre se mantiene
 Y en todos los colores se transforma
 Si no es el blanco y rojo.
 Ansí en el popular furor se cría
 El lisongero triste
 Todas las condiciones ymitando
 Si no es la casta y pura
 Que aquesta no le quadra a su locura (p. 196).
- LIV Por qué en la estatua de Medea hiciste,
 Di, golondrina, aque se nido amado?
 Cómo siendo tan próvida pusiste
 Tus hijos tiernos a tan mal recado?
 Si de Medea cruel decir oyste
 Que a sus hijos la muerte les ha dado,
 Díme qué bien de su compañía esperas
 sino que tú con tus hijuelos mueras? (p. 198).
- LV En vano tira el freno el carretero
 Al qual lleva el cavallo desbocado
 A derriballe en vn despeñadero
 Donde quede en su sangre sepultado.
 No te confíes amigo de ligero
 Del hombre de juycio lebantado

Que aqueste tal te dexará en vacío
 Por dexarse llebar de su albedrío (pp. 200-201).

LVII Vemos, vn león furioso y carnicero
 En este escudo con la letra al lado
 (Espanto es de los hombres) quel guerrero
 Atridas traxo Agamenón llamado.
 Esto pintó este Rey pujante, y fiero
 Para dar a entender su pecho ayrado
 Que el que a su valor se atrebería
 Su culpa con su sangre pagaría (pp. 202-203).

LVIII Al sol Phaetón licencia ha demandado
 Para regir el carro hecho de fuego
 Y quando todo el mundo vbo abrasado
 Cayó del exe el moço, vano y ciego.
 Desta manera muchos han reynado
 Que ciegos de ambición cayeron luego
 Y aviendo, a sí, y los reynos destruydo
 Les dio fortuna el pago merecido (p. 204).

LVIII Debaxo vn pino el cuerpo fatigado
 Vn tiempo Alcides se quedó dormido
 Y para darle muerte se han juntado
 Todos quantos Pigmeos han podido
 Mas quando despertó, y se vio cercado
 Con grande saña de su piel ha asido
 Y como si con pulgas las vbiera
 Ninguno se le escapa que no muera (p. 208).

LIX No laves al negro, dexa
 De ocuparte en tal locura
 Ques dar a la noche oscura
 Luz, como el sabio aconseja
 Ténte no le laves más
 Que si en tu porfia estás
 Dirán que a la noche triste
 Darle resplandor quisiste
 Y a oscuras te quedarás (p. 208).

LX Dime qué causa tiene el caminante
 Para decir CuCu, a los labradores?
 Es la razón que canta el Cuchillo ante
 Que comience el verano, y sus calores.

Si quieres pues questa Ave no te cante
 Trae con tiempo a tus viñas podadores.
 Sus huebos lleba esta Ave a, ageno nido
 Como el que en su honra al otro le ha offendido
 (pp. 210-211).

LXI Cherofón el que aprendió
 Del gran Sócrates, el nombre
 De murciélago tomó
 Y fue la causa deste hombre
 A este animal ymitó
 Ques negro, y de voz delgada
 Y si la noche es llegada
 Sale luego de su nido.
 Tal pues Cherofón ha sido
 Y tal su vida estremada (pp. 212-213).

LXII A la Ave que a la tarde el buelo ha dado
 Y de ratón el cuerpo le ha cabido
 Pero las alas de Ave, es aplicado
 Qualquiera nombre malo, y mal sentido.
 El nombre desta tal es apropiado
 Al que teme el Juycio, y se ha escondido
 Y al Philosopho altivo que en mal para
 Y al que por no ser fiel cubre la cara (p. 214).

LXIII La cola del león llamarse Alcea
 Dixeron los antiguos, porque incita
 Con ella su furor a la pelea
 Y con ella se mueve, enciende y irrita
 Y aquí, y allí con ansia se menea
 Y a la salud con su fervor se quita.
 Tal es aquel que con furor se enoja
 Y se quita el vivir con su congoja (pp. 216-217).

LXIV El pastor ignorante ha procurado
 Críe vn lobillo con la leche mía
 Por ver si quando grande avrá mudado
 La natural fiereça que tenía.
 Pero, ay dolor, que quando esté criado
 Querrá beberme sangre elada y fría,
 Que la malicia nunca se refrena
 Con fiel servicio, ni con obra buena (p. 218).

- LXV Ignorante, parécesme vn mochuelo
 Y este nombre con razón te he dado
 Porque así te llamó tu visabuelo
 Y a él eres justamente comparado.
 Es esta ave tan necia que en el suelo
 La toma el caçador apresurado,
 Por lo qual a los bobos los llamamos
 Mochuelos, y este nombre a tí te damos (pp. 219-220).
- LXVI Quando el lobo cerbal de hambre vencido
 Goçando está, y comiendo de su presa
 Si acaso, oye sonar algún ruydo
 Luego aparta los ojos de la empresa
 Y es su locura tal, y tal su olvido
 Que buscando otra, de la suya cesa.
 De aquesta suerte el necio torpemente
 Lo ageno busca, y dexa lo presente (p. 222).
- LXVII Ves vna estatua de otra fabricada
 Y de vn mármol también otro sacado,
 Tal es Niobe que en piedra fue mudada
 Porque se ha con los Dioses comparado.
 La soverbia, cruel, dura, y hinchada
 Es vn vicio cruel affeminado
 Tan duro en sus palabras, y sentido
 Como vn bravo peñasco endurecido (pp. 223-224).
- LXVIII De la cintura arriba muger era
 Scylla, mas lo demás cercado estava
 De perros, y de monstruos, de manera
 Que vna feroz figura demostrava.
 Los perros eran la Abaricia fiera
 El torpe robo, con la audacia brava
 Y por la Scylla se entendía⁴
 El que miedo, y verguença no tenía (pp. 227-228).
- LXIX Por ser Narciso, tú de ti contento
 En la flor de tu nombre estás mudado.
 Es falta, y ceguedad de entendimiento
 Que vno de sí mismo aficionado

⁴ Obsérvese que faltan dos sílabas a este verso. Deslices, como el presente, son pocos, y, en todo caso, indican únicamente que el autor no tuvo tiempo para corregir su obra.

Aqueste ciego amor, gentes sin cuento
 Al centro de miseria ha derribado
 Porque dexaron las antiguas vías
 Y dieron en seguir sus fantasías (p. 232).

LXX Déxame, golondrina cantadora,
 Quel sueño con tu canto me has rompido
 Sin que pueda dormir al Alba vn hora
 Con las voces que das desde tu nido
 No cantes más, deténte vn poco ahora
 Que no tengo aquesto merecido
 Como Thereo que quiso antes matarte
 Que de la lengua tuya despojarte (p. 235).

LXXI Para mostrar la envidia, y sus enojos
 Pintaron vna vieja que comía
 Bíboras, y enfermiça de los ojos
 Su coraçón de ravia se mordía
 Lleva en su mano vn palo hecho de abrojos
 Que le punçan las manos noche, y día.
 Esta figura al envidioso dieron
 Los que sus propiedades conocieron (p. 237).

LXXII El Phauno con la oruga coronado
 Es señal de luxuria, y de su llama
 Que en el cabrón y oruga esto es notado
 Y el Sátyro a las Nimphas sigue, y ama.
 Desta manera queda bien pintado
 El hombre que en el torpe amor se inflama
 Ques Cabrón, Fauno, y Sátyro engañoso,
 Que todo esto le quadra al luxurioso (p. 239).

LXXIII Entre las sierras, y peñascos duros
 Lleba sus higos la silbestre higuera
 Y se los comen quando están maduros
 El cuerbo torpe, y la corneja artera.
 Como en peñas están, están seguros
 De que el hombre los goce aunque los quiera.
 Junta el Abaro hacienda con afanes
 Que malgastan ramerás, y rufianes (p. 241).

LXXIV Quién yace en esta humilde sepoltura?
 Lays, que fue hermosíssima ramera.
 Y cómo se atrebió la muerte fiera

A herirla con su espada carnífera?
 Porque fea la halló en la edad madura.
 Qué significa esta leona fiera
 Asida del carnero? Así agarrava
 Lais al amador que la tratava (pp. 242-243).

LXXV El sargo pez con ansia luxuriosa
 Del amor de la cabra es encendido
 Y el pescador con vna piel vellosa
 De cabra, por cogerlo va vestido
 Arroja la subtil piel engañosa
 Y así lo prende con amor fingido.
 La cabra es la ramera en cuyo fuego
 Queda preso el amante Sargo ciego (pp. 245-246).

LXXXVI La Circe hija del Sol esclarecido
 Tan poderosa fue que a muchos hombres
 En monstruos por su sciencia ha convertido,
 Testigos son para que no te asombres
 Scylla, y Pico, y de Vlises no vencido
 Los soldados, que no digo sus nombres.
 Circe es vna ramera de vil fama
 Y pierde la razón aquel que la ama (p. 149).

LXXVII Entre hojas de lechugas ha escondido
 Venus a Adonis tierno, y regalado
 Después que fue del torpe puerco herido
 Y allí con gran dolor lo ha sepultado.
 Por tanto el appetito concebido
 Con la lechuga fresca es mitigado.
 Aquesta la luxuria torpe quita
 Quando la oruga cálida la incita (p. 252).

LXXVIII Alma, si quies de amor no ser vencida
 Y que ninguna torpe muger pueda
 Dañarte con hechiço, en vna rueda
 Ten el ave Aguanieve repartida.
 Pónla en tu pecho en cruz toda tendida
 El cuello, alas, y cola firme y queda.
 Con esto vivirás segura, y ceda
 De no ser del amor torpe rendida.
 Este aviso dio Venus al prudente
 Jasón, y assí fue libre de Medea
 Y de la astucia suya, y sus engaños.

Si vsares este medio conveniente
 Libre serás de cosa torpe y fea
 Y del amor lascibo, y de sus daños (pp. 253-256).

LXXXIX Muestra el armiño la delicadeça
 Viciosa, mas no sé la causa de ello,
 Será por ser de su naturaleça
 Luxurioso animal, o porque el vello
 Suo, toman las damas por velleça.
 Los que dicen que Marta sea cabello
 Con esto al torpe vicio se disponen
 Como con el Almiz, de que se ponen (pp. 258-259).

LXXX [No traducido].

LXXXI Aquel que de pobreça salir quiere
 Y no ser de trabajos opprimido
 Mire quel viejo Samio le requiere
 Que no haga asiento en el jornal medido,
 Sude, trabaje, y vele si quisiere
 Salir de la pobreça, y del olvido.
 Deseche desde luego la pereça
 Quitar pendiente de otro es gran baxeça (p. 260).

LXXXII Qual la pequeña Rémorea detiene
 La nao, que lleban velas, remo, y viento
 Ansí poca ocasión a algunos tiene
 Para quedar sin premio, y sin aumento.
 Esto hace vn triste pleyto que les viene
 Vn torpe amor, vn desvanecimiento
 Que a los mancebos de menor destreça
 Les corta en sus estudios la cabeça (p. 262).

LXXXIII Para pintar al que es desaliñado
 Los antiguos la Arleola esculpieron
 Fingen fue en ello Asterias transformado
 Mas los hystoriadores nos dixeron
 Que Ardeola es el falcón que remontado
 Anda siempre en el ayre, y porque vieron
 Que puesto en medio el ayre se fatiga
 Ardelión dixeron que se diga (p. 263).

LXXXIV Metido dentro el río el desdichado
 Tántalo, en pura sed se abrasa, y muere
 Y de las fructas de que está cercado
 Comer no puede el triste, y comer quiere.

De ti, avariento mísero cuytado,
 Mudado el nombre el caso se refiere
 Pues teniendo riqueças no las tienes
 Ni goças de tu goço, y de tus bienes (p. 268).

LXXXV Cargado de thesoros, y riqueza
 El Avariento tanto se maltrata
 Que afflige el pobre a su naturaleza
 Y come la vianda más varata,
 Es qual Asno que roye la corteça
 De vn cardo seco, o de vna dura mata
 Y llebando viandas al mercado
 Sólo come maleças en el prado (pp. 268-269).

LXXXVI La corte vana, y pomposa
 Es cárcel de oro labrada
 Que en ser prisión es pesada
 Y por ser de oro es sabrosa.
 Vánse tras esta prisión
 Los que con poca raçón
 Olvidan la libertad
 Que goça en la soledad
 El que vive en su rincón (p. 270).

LXXXVII Ibis Ave conocida
 En el Nilo, y su ribera
 Vsa de extraña manera
 Para no estar estreñida.
 Y es que con su pico troca
 Su vientre, y de aquesta suerte
 El humor malo divierte
 Y a purgarlo se proboca.
 Calímacho poeta aquel
 Que Betriades se llama
 Con nombre de Ibis infama
 A un discípulo cruel.
 El mismo título dio
 Ovidio quando escribía
 A un contrario que tenía
 A quien Ibis lo llamó.
 Aqueste nombre les dieron
 Los dos porque se figura
 Que era sucia su postura
 Y ansín a Ibis les dixeron (pp. 272-274).

LXXXVIII Aquel que las Anguillas pescar quiere
 No se va al río claro, y espejado
 Adonde aquesta pesca nunca muere
 Sino al corriente turbio, encenagado,
 Las aguas con la vara enturbia y hiere
 Y coge grande suma de pescado.
 Así con las rebueltas se enriquecen
 Los que en la dulce paz de hambre perecen (p. 275).

LXXXIX Passando el bravo mar Arión sentado
 Sobre el Delfín que de la indigna muerte
 Lo puso en libertad al agua echado
 Cantó con voz sonora desta suerte;
 Vn avariento es más cruel y ayrado
 Que la fiera más áspera, y más fuerte
 Pues éste al mar me echó con mi instrumento
 Y vn delfín me ha sacado a salvamento (p. 275).

XC El cuello largo como grulla tiene
 Y el cuerpo, y vientre grande esta figura,
 De regaladas cosas se mantiene
 Y ansí está toda llena de gordura.
 Dos aves con las dos manos detiene
 Para dar a su vientre más hartura.
 Tal tú Dionisio, y tal Apico fuiste
 En la vida de bestia que tubiste (pp. 280-281).

XCI Trabaja el cabestrero con cuydado
 Y no cesa el torcer de noche, y día
 Y después que vna sogá vbo acabado
 Vna jumenta vil se la comía,
 Lo que él en mucho tiempo ha trabajado
 Ella en vn punto en cobro lo ponía.
 Esto hace la muger que desperdicia
 Lo quel marido allega con codicia (pp. 283-284).

XCII Los ojos vivos el cangrejo tiene
 El vientre lleno, y braços siempre armados.
 Truhan, este presente te conviene
 Que los ojos, y pies traes avivados,
 El vientre comedor que se entretiene
 Con diversos manjares regalados
 La lengua cortadora con que matas
 Mil honzas en las mesas donde tratas (pp. 285-286).

- XCIII Quando en vn ramo pequeño
 El Rubión está asentado
 Se ve tan señoreado
 Que no consiente otro dueño.
 Esto podemos decir
 De dos que quieren subir
 A vn puesto que los inflama
 Que se muerden porques rama
 Que a dos no puede sufrir (p. 287).
- XCIV Vnas conchas aviertas vido vn día
 Vn ratón, y a mordellas se ha llegado.
 Cerráronse en el punto que ponía
 La barba en ellas, y quedó encerrado,
 El pobre de congojo se moría
 Viéndose desta suerte encarcelado.
 Assí son muchos que sudario quieren
 Y por su guía en el peligro mueren (p. 288).
- XCv El Truo es un animal
 Que tiene la voz pesada
 Y la nariz afilada
 Y el garguero desigual.
 Deste talle que he contado
 Es el parlero letrado
 Y el que en comer y beber
 Semejante viene a ser
 A este grosero pescado (p. 290).
- XCVI [No traducido].⁵
- XCvII A Pan, retrato de naturaleza,
 Los gentiles desta arte lo han pintado
 Medio hombre, y medio cabra, y han notado
 El ser de la natura en su certeza.

⁵ Tampoco Daza traduce este emblema. Se refiere el mismo a la antigua costumbre de motejar a los profesores. Así a Curcio se le llama Canon porque explica sólo los lugares fáciles y claros; a Parisio, Meandro porque siempre se revuelve en el mismo sitio y se repite demasiado; a Picto se le conoce con el mote de Laberinto porque es oscuro y confuso... El emblema trae otros ejemplos y termina afirmando: «Cuantos más vicios se dan en las humanas cosas, tantos más apodos surgen».

Es hombre del ombligo a la cabeza
 Porque del corazón es lebantado
 A entender, y después queda fundado
 En el cerebro [sic] en sciencia, y en destreça.

En forma de Cabrón lo demás para
 Señal de Venus con que la natura
 Multiplica los hombres, y animales.

El ser cabrón la proporción declara
 Que entre el hombre y el bruto se figura
 Mas son en las potencias desiguales (p. 299).

XCVIII Fortuna en vna bola está asentada
 Y Mercurio en vn cubo está asentado,
 Ella está en varios casos ocupada
 Y él en enseñar sciencia ocupado.
 Contra su rueda en variedad fundada
 El alto don de sciencia fue fundado.
 Aprende pues, mancebo, sciencia y arte
 Si contra la fortuna quies armarte (pp. 300-301).

XCIX De Júpiter soys ambos engendrados,
 Ambos soys tiernos, y sin barba os veo
 De Semele y Latona hijos amados
 Guárdeos Dios, y él os dé dichoso empleo.
 Pues de summa Deidad estáys dotados
 Dadme el verdor, y esfuerço que desseo.
 Tú con manjar, con vino tú me cura
 Porque se tarde más la vegez dura (p. 302).

C La Inverniça nos demuestra
 Ser ya el invierno llegado
 Y del verano templado
 La golondrina da muestra.
 El estío y su calor
 Al cuclillo cantador
 Por mensagero tiene
 Y del otoño que viene
 Es el tordo anunciador (p. 304).

CI Este es de Homero el vaso celebrado
 Que fue vaso de Néstor el prudente
 Con puntas de oro, y plata bien labrado.
 Quatro alas tiene, y vemos en la frente
 De cada qual de aquestas esculpida
 Vna paloma bella, y refulgente.

Sólo Néstor después de larga vida
Lebantó el vaso destes dos hondones
Cuya sciencia de pocos es sabida.

Los que contemplan físicas raçones
Dicen ser éste el cielo plateado
Que tal color le dan sus invenciones.

Las puntas las estrellas han llamado
Y dicen entenderse las cabrillas
Por las que de palomas nombre han dado.

Los dos hondones son las maravillas
Que cantan de vnas osas los poetas
Que dicen que en el cielo tienen sillas.

Todas estas raçones tan perfectas
Entendió Néstor con el vso y Arte
Con que alcançó las sciencias más secretas,
Como entienden los fuertes las de marte (pp. 305-307).

CII Prometheo a una alta roca atado yace
Del Cáucaso, y vna Aguila sangrienta
El hígado le come, y luego nace
El mismo, y se lo come y se sustenta.
Culpa su voluntad, y se deshace
Por verse en tanto afán tanta tormenta.
Que tal es el dolor del que presume
Sciencia, y saber que al alma le consume (pp. 309-310).

CIII Icaro altibo que subir quisiste
Con tus alas de cera al cielo sancto,
Abrasado del sol al mar cayste
Por averte atrebido a bolar tanto,
Con la cera, y el fuego te perdiste
Y éstos son nuestro exemplo, y tu quebranto.
Ninguno con su sciencia, y arte quiera
Subir tan alto que cayendo muera (pp. 314-315).

CIV Mientras quel caçador con liga engaña
Al tordo, y las Alondras con piguelas
Y puesto en la alta cumbre en la montaña
Mata la grulla que en el ayre buela
Pisa la sierpre, y en furor la ensaña
Descuydado del mal que no recela
Y muere el triste porque en alto mira
Y del cercano mal no se retira (p. 319).

- CV La fuerça del amor tiene vencida
 Amor, a quien el mundo está rendido,
 No ay cosa en él que no le esté rendida
 A su poder real jamás vencido.
 La rienda tiene en la siniestra assida
 Y con la diestra el látigo ha cogido.
 Dichoso aquel que pone tierra en medio
 Y al fuego del amor pone remedio (pp. 320-321).
- CVI No ves cómo el amor, niño discreto,
 Dexado el arco, y flechas con que inflama,
 Quiere dar a entender le está subieto
 El suelo todo, y lo quel mar se llama
 Y que en el mundo no ay rincón secreto
 Que escape de su fuerça, y de su llama,
 Y ansí está con vn pez en la vna mano
 Y en la otra tiene flores del verano (p. 323).
- CVII Viendo el poderoso amor
 Vn rayo, para mostrar
 Su grandeça singular
 Hiço vn hecho de valor
 Y fue que con mano, y brío
 De su braço, y poderío
 Lo deshizo, y dixo assí
 Desecho serás aquí
 Pues no ay poder como el mío (p. 324).
- CVIII El famoso letrado
 Que estudioso antes era
 Muere por Heliadora, y por su gracia.
 Y está tan lastimado
 que no amó en tal manera
 A su cuñada bella el Rey de Tracia.
 No basta la desgracia
 De Venus, de que Pallas fue vencida
 Allá en el monte Yda
 Sin que venças ahora
 A Pallas otra vez en Heliadora (p. 326).
- CIX Tu flecha y arco dónde están, Cupido,
 Con que solías clabar el tierno pecho?
 Do están tus alas, y tu fuego hecho
 Para abrasar el pecho que has herido?

Esas coronas tres do te han venido?
 Y esa de la cabeça es de probecho?
 De mucho, y Venus nada desto ha hecho
 Porque yo fuy de ella concebido.

Yo soy aquel amor de virtud bella
 Que a las almas enciendo en amor santo
 Y a la contemplación las afficiono.

De virtud las coronas son y en ella
 Me he entretenido, y regalado tanto
 Que de sus tiernas flores me coronó (pp. 327-329).

CX Al fuego del amor con otro fuego,
 Con arco, al arco, y alas, con las alas
 La Nemesís domó, porque amor ciego
 Pues hace malas burlas sufra malas.
 No la ablanda el llorar, ni basta ruego
 Ni el ser niño desnudo de sus galas,
 Escúpese tres veces, y se inflama
 En amor, y de amor siente la llama (p. 330).

CXI Dexó a su madre el lidio infante vn día
 Y se fue a robar miel de vnas colmenas,
 Entre las avejas entendió que avía
 Suave condición y entrañas buenas.
 Todas sobre él cargaron a porfia
 Y el gusto lo pagó con las setenas
 Pues por tomar la miel salió picado
 Que no ay bien que en dolor no esté mezclado (p. 332).

CXII La dulce miel el tierno amor tomava
 Con furia brava le picó vna Aveja
 El aguijón le dexa, y el cuytado
 Sopla su dedo hinchado, y pateando
 La tierra, está mostrando la picada
 A Venus, por que ayrada vengue el daño
 Que con furor estraño le ha causado
 Aquel tan apocado animalillo.
 Venus gustó de oyllo, y sonriyendo
 Lo entretubo, diciendo niño calla
 No ay la Aveja culpa que tú ymitas
 Aquestas avejitas, pues chiquito
 Das dolor a las almas infinito (pp. 333-334).

CXIII [No traducido].

- CXIV En Roma vives, compañero amado,
 Y, ay, piensas passar todos tus días
 De tu patria, y amigos olvidado
 Y de los deudos nobles que tenías.
 Compañero de Vlisses esforçado
 pareces, pues que tanto te desvías
 questos de Lotho luego que gustaron
 A su patria, y a Vlisses olvidaron (p. 342).
- CXV Aves sin plumas, y sin pies doncellas
 Sin rostro peces, quién jamás diría
 Que en la natura ay sátyras tan bellas?
 Cosas contrarias son por vida mía
 Que la naturaleza no consiente
 Y estas son las Sirenas quel mar cría.
 Sirena es la muger que torpemente
 Acaba en negro pez cuya torpeça
 Es vn monstruo de gran inconveniente.
 Con el rostro la vista, y la belleça
 Parthénope, Leucosia, y Ligia bellas
 Engañan nuestra vil naturaleza.
 Mas las Musas que saben quién son ellas
 Las están desplumando noche y día
 Y el sabio Vlises hace burla dellas,
 Que la sciencia en torpeças no se cría (pp. 346-347).
- CXVI Sóphocles ama (aunque en edad madura)
 A Archetippe, y con ella hace concierto,
 Los moços lleban mal esta soltura
 Y hicieron este mote al desconcierto:
 Qual la lechuça está en la sepoltura
 O qual el buho sobre el cuerpo muerto
 Tal Archetippe está con el mal viejo
 Falto de honestidad, y de consejo (p. 347).
- CXVII [No traducido].
- CXVIII El que prosperidad busca en la vida
 Aquesta vara de Mercurio vea
 Con dos sierpes y cuernos esculpida
 De la cabra (que llaman) Amalthea.
 De quatro alas veloces está assida
 Para que entienda el hombre que dessea
 Felicidad, y gloria refulgente
 Questa acompaña al sabio, y eloquente (pp. 352-353).

- CXIX Siendo de César Bruto ya vencido
 En la farsalia guerra ensangrentada
 Quiriendo reclinar su pecho herido
 Sobre la aguda punta de su espada
 Con dolor desigual echó vn gemido
 Diciendo, O fortaleça desdichada
 No tienes si palabras, pues que ahora
 Tienes a la fortuna por señora (p. 357).
- CXX Cuelga vn gran peso de mi diestra mano
 Y la siniestra tengo lebantada
 Con alas, que me suben aunque en vano
 Por estorbarlo carga tan pesada.
 Sin duda lebantara deste llano '
 El buelo, a la región más encumbrada
 Y con mi ingenio me subiera en alto
 Si mi pobreça no impidiera el salto (pp. 358-359).
- CXXI [No traducido].
- CXXII Viendo vn Fauno vn esquadron
 Que huye del enemigo
 Gloriándose consigo
 De ver tanta alteración
 Y atribuyéndose assí
 La victoria que ve allí
 Dixo con voz peregrina
 Quién me toca mi bocina
 Questa gente huye de mí? (p. 362).
- CXXIII Sin esperar de la vatalla gloria
 Huye Antiocho, y sus gentes inconstantes
 Siguen los de Galacia la victoria
 Y son rompidos de vnos elefantes.
 Estos tomó por armas en memoria
 Deste sucesso, y del peligro de antes
 Y hiço escribir cabe la bestia fiera
 Dulce es vencer mas no de esta manera (pp. 364-365).
- CXXIV Creció vna calabaza en tanta altura
 Que se subió a la cumbre de vn gran pino
 Y de ver su pujança y su frescura
 En gran soverbia, y vana gloria vino.
 El pino reparando en su locura
 Le dice, dexa aqueese desatino
 Advierta necia que verná el invierno
 En que se secará tu verdor tierno (pp. 368-369).

- CXXXV Vn puerco, y vna leona traen pelea
 El vno en vñas, y otro en dientes fiero
 El vno al otro sujetar desea
 Con ansia brava, y coraçón de acero.
 Vn buetre [sic] desde vn Arbol los ojea
 Del daño de los dos muy placentero
 Pues qualquiera que vença y llebe gloria
 Será para él la presa, y la victoria (pp. 371-372).
- CXXXVI Nunca el mal principio tubo
 Fin honroso, y prosperado
 Lo que bien se ha comenzado
 Eso dichoso fin vbo.
 Si el negocio comenzares
 Y aqueste animal topares
 Déxalo, y no lo prosigas
 Porque a la postre no digas
 Que fue aqueste tus Açares (pp. 372-373).
- CXXXVII Sólo este mal después de tantos males
 Para acabar con todo nos faltava
 Que las langostas fieros animales
 Nos talaran el campo que quedava.
 No fueron tan copiosos los Reales
 De Atyla ni de Xerxes qual bolava
 La langosta llebada, del solano
 Con que Salonia esperança en vano (p. 378).
- CXXXVIII Vn comedor milano vomitava
 Las tripas, que en sus tripas ha metido
 Y a su madre decía, y se quexava
 Ay madre que mis tripas se han salido
 La madre que de cerca lo mirava
 Le dice, no os quexéys hijo querido
 Que las tripas que echáys con tantas penas
 Tripas son, no vuestras, pero Agenas (p. 378).
- CXXXIX Tres doncellas burlando de la muerte
 Echan suertes a quál vendría primero
 Y a la que le cayó la triste suerte
 Hacía burla del juego verdadero
 Mas la fortuna que en el caso fuerte
 No se engaña, y acude de ligero,
 Con vna teja que cayó la mata.
 Quel bien huye, y el mal no se dilata (p. 381).

CXXX Después que echó el gran Júpiter del cielo
 A Atis, ay gran mal en los mortales
 Que anda bolando, y en el baxo suelo
 Todo quanto ay enturbia con mil males.
 Tras ella las tres Litas con buen celo
 Remedian los desastres humanales
 Mas como coxas son, en muchos años
 No acaban de soldar los tristes daños (p. 384).

CXXXI Nunca el Ave, y sus hijos parecieran
 Nacidos en el plátano Acopado
 Si del duro Dragón vistos no fueran
 Que quedó en piedra mármol transformado.
 Ni el misterio los griegos entendieran
 Si su Calcas no Vbiera declarado
 Que nueve años en Troya guerra Avría
 Mas que a los diez de Troya triunfaría (p. 387).

CXXXII Tritón ques de Neptuno trompetero
 Medio hombre, y medio pez está cercado
 De vna sierpe que tiene en lo postrero
 Su cola assida en circulo cerrado.
 Es la fama Tritón, y es pregonero
 Del hombre insigne, sabio, y recatado
 Y retumba su voz por que se asombre
 La tierra, y mar con su mortal renombre (pp. 388-389).

CXXXIII Pon en lugar de tumba, y sepoltura
 Armas, y capitanes, y soldados
 Y a Italia consumir de grande altura
 Que brama hasta en los dos senos cerrados
 Tras esto la barbaria fiera y dura
 Y por dinero exércitos comprados
 Y el Duque de Milán en alto puesto
 Hará donayre, y burla de todo esto (p. 392).

CXXXIV Mientras que Trasibulo anda vengando
 Su patria, y manda que ninguno siga
 En tiempo alguno enemistad o vando
 La gente popular entre sí amiga
 De oliva vna corona le está dando
 En premio digno de su gran fatiga
 Diciendo, en paz seas hijo coronado
 Pues nadie en la ciudad te es comparado (pp. 393-394).

- CXXXV El sepulchro de Aquilles celebrado
 Es el que cerca ves del mar Sigeo
 Visítalo la Thetis con cuydado
 Ques Diosa de la mar de buen desseo
 Tiénelo de Amarantho rodeado
 Por ser de Grecia el muro y el trofeo.
 Venció a Héctor y Homero dél recibe
 La fama, y por su fama Homero vive (p. 398).
- CXXXVI Acostumbró enlaçar las vestiduras
 De Athenas la cigarra con la hevilla
 Y en Roma del çapato las hechuras
 Parecían la luna a maravilla.
 De aquestas differentes bordaduras
 Vsava de los nobles la quadrilla
 Y este vestido sólo se le dava
 Al noble, que de noble dimanava (p. 401).
- CXXXVII [No traducido].
- CXXXVIII Celebrad los Bastardos de contino
 Las alabanças de Hércules guerrero
 Pues él por su virtud, y valor vino
 A ser entre vosotros el primero.
 No se puede llamar hombre divino
 Hasta que Juno con amor sincero
 Sin pensar el engaño que le han hecho
 Lo crió con la leche de su pecho (p. 407).
- CXXXIX Assí como el Alcón lebanta el buelo
 Y de ninguna cosa se contenta
 Hasta coger la presa de rebuelo
 De quien él se mantiene, y se sustenta,
 Assí se sube Píndaro hasta el cielo
 Y su nombre en sus versos se acrecienta
 Y Bachílides pace por lo baxo
 Como el Anser y el Anade, y el Grajo (p. 409).
- CXL Buenos principios tubiste
 Mas como no continuaste
 El trato que començaste
 Desdichado fin le diste
 Como la cabra as quedado
 Que ya que la han ordeñado

Y el tarro colmado está
 Con vna coz que le da
 Toda la leche ha bolcado (p. 410).

CXLI Al diestro Sacre acompaña
 El lisongero milano
 Pero no lo sigue en vano
 Que lo que se cae apaña.
 El Sargo anda en compañía
 Del pez Mulo, y muchas veces
 Aquel recoge los peces
 Que aqueste pesca a porfía.
 Por seguir este consejo
 Enócrates se desvela
 En recibir en su escuela
 Los discípulos que dexo
 Y sabe tan poco que oso
 Decir dél quel pueblo todo
 Se aprovecha dél al modo
 Que de vn ojo legañoso (pp. 411-412).

CXLII El árbol⁶ questa fruta lleva, y cría
 De Persia fue a esta tierra trasplantado
 Acá no es venenoso qual solía
 En el terreno donde fue criado.
 La misma fruta, y hoja que tenía
 Ques corazón y lengua le ha quedado.
 Tal tú Alciato de tu tierra Ausente
 Eres en lengua y hechos excelente (pp. 413-414).

CXLIII Quando el viento cruel impetuoso
 Al ancho, y bravo mar le mueve guerra
 Socorre al navegante temeroso
 El Delfín que en el Anchora se affierra.
 Tal debe ser el Rey manso piadoso
 En quien el celo y la piedad se encierra
 Anchora de su pueblo de contino
 Trayendo esta divisa del Delfino (p. 417).

CXLIV Delante de las Aras consagradas
 Están siete figuras de madera
 Sin ojos, y con sceptro la primera
 Y las demás, de manos despojadas.

⁶ El traductor nos aclara que el árbol es el melocotonero.

Fueron dentro de Thebas fabricadas
 Para que deste modo se entendiera
 Que en las Audiencias con justicia entera
 Las causas fuessen vistas y juzgadas.
 Sentadas, y sin manos las pusieron
 Para que sentenciassen con sosiego
 Y ningunos presentes recibiesen
 Y al que preside entre ellos lo esculpieron
 Con buen oydo, y de la vista ciego
 Para que sus juycios rectos fuesen (pp. 418-419).

- CXLV Exprime el Rey cobdicioso
 La esponja que él remojó
 Quando a vn su pribado dio
 Honra, riqueza y reposo
 Y después para goçar
 Aquello que supo dar
 Le quita al triste la vida,
 Y la hacienda mal tenida
 Al fisco viene a parar (p. 421).
- CXLVI El emperador César Vespasiano
 Dicen que muchas veces repetía
 Quel daño que ha el Baço al cuerpo humano
 Ese en el pueblo el fisco suyo hacía,
 Pues quando crece el Baço el cuerpo sano
 Va perdiendo las fuerças cada día
 Y así también del fisco la riqueza
 Es causa que en el pueblo aya pobreza (pp. 421-422).
- CXLVII El bravo monstruo Chirón ha instruydo
 A muchos hijos de Héroes poderosos.
 Dél el famoso Achilles ha aprendido
 Y así fueron sus hechos tan famosos.
 Chirón medio hombre, y medio bestia ha sido
 Y tales monstruos bravos, y industriosos
 Han de tener los Reyes de manera
 Que sepan proceder como hombre y fiera (pp. 423-424).
- CXLVIII Del Rey de las Avexas Plinio escribe
 Que porque a nadie hiera está pribado
 Del aguijón, y todo su ganado
 Para hacelle defensa se apercibe.

Así de sus Avejas bien recibe
 Y ellas lo guardan siempre en el estado
 Donde su buena suerte lo ha encumbrado
 Y sin hacerles mal gobierna, y vive.
 O Reyes que os halláys tan encumbrados
 O por venir de Reyes victoriosos
 O porque conquistastes la corona,
 Conservad en amor vuestros estados
 Que si soys con los vuestros piadosos
 Ellos defenderán vuestra persona (p. 427).

CXLIX Esculapio está asentado
 En aqueste altar que ves
 De culebra su forma es
 En que se ve transformado.
 Muchos enfermos la miran
 Que por la salud suspiran
 Y él los oye con amor
 Y con su gracia y favor
 Sanos todos se retiran (p. 428).

CL Aviendo sido César destruydo
 Por Bruto, y Casio, dentro del senado
 Goçosos de que el pueblo han redimido
 Y a la ciudad de Roma libertado,
 La moneda que miras han vatido
 Que fue vna espada, y vn bone alçado
 Divisa del esclabo que salía
 Del captiverio triste que tenía (pp. 430-431).

CLI Llorá, Heráclito, tú, como solías
 Que más ay que llorar la vida ahora,
 Y Demócrito, tú que te reyas,
 Ríe de tantos males en buenhora.
 Vno en lágrimas, y otro en alegrías
 Plañid, la vida triste que empeora,
 Que mientras más os miro más varrunto
 Cómo podré reyr, y llorar junto (p. 432).

CLII El Castor tardo en pies grande en barriga
 Si el caçador lo sigue, el curso afloxa,
 Sus genitales corta, y con fatiga
 Al caçador sediento los arroja

Y porque no le mate ni persiga
De aqueste natural don se despoja.
Para que en dar tu hacienda no repares
Quando tu vida, y honra Aventurares (p. 435).

CLIII De Achilles siendo herido Héctor el fuerte
Él que tantos contrarios ha vencido
Viendo que le aparejan cruda muerte
Con tropel de prisiones y ruydo
Habló con ronca voz de aquesta suerte
Vengad vuestro furor en vn vencido
Liebres pareceréys que al descubierto
Las barbas pelan al león ya muerto (p. 437).

CLIV La muerte, y el amor yendo perdidos
Llegaron a una venta en aventura
Juntos quieren passar la noche oscura
Pues juntos a la venta son venidos.
Dexan los arcos juntos, y tendidos
Las flechas les trocó mi desventura
Las del amor tomó la muerte dura
Y él las de ella, y con esto son partidos.
Ambos después con sus trocadas flechas
Por el mundo a diversos lastimavan
Mientras que en este engaño perseveran.
A mí el amor me las tiró derechas
Y mis floridos años ya se acavan.
Passó amor, no aya más, los viejos mueran (p. 440).

CLV Di, muerte, para qué engañas
Al amor y lo convidas
Para que quite las vidas
Con tus flechas, y tus mañas?
Ya sé que quieres matar
A vna doncella sin par
Y por no ser maldecida
Haces la quite la vida
Quien muerte no supo dar (p. 441).

CLVI El que con rostro hermoso fatigava
A las tiernas doncellas, y tenía
Nobleça en todo el pueblo conocida
Antes de tiempo muerto, en flor cortado
Dexa a todos dolor, y sobre todos

A tí Aristeo, porque castamente
 Lo amavas: y así encima su sepulcro
 Le dices, Cómo Amigo te has partido
 Sin mí? ya no tendrás el ocio dulce
 Que entre los dos en el estudio avía
 Mas aunque estás de tierra ya cubierto
 En la playa del Gorgon los delfines
 Con llanto triste y sentimiento fuerte
 Darán señal amarga de tu muerte (p. 442).

CLVII Enterrado está vn mármol como vn dado
 Y en él vn hombre vemos esculpido
 De la cintura, arriba figurado
 Y en lo alto de la piedra dividido.
 Dice que a nadie la ventaja ha dado
 Y es el término humano definido
 Cuyo fin del principio nos da guía
 Y deste fin está prefixo el día (pp. 443-444).

CLVIII Con engañosas armas han tomado
 Los Troyanos a Patroclo vestido
 Los Griegos la defensa han procurado
 Y así el cuerpo por partes han partido
 Los despojos al fuerte Héctor han dado
 Mas el cuerpo a los Griegos ha cabido.
 Muere el rico, y su hacienda se reparte
 Y los buytres, y cuerbos lleban parte (p. 452).

CLIX La Parra fresca, y verde entretexida
 Al olmo viejo, seco, y sin verdura
 Que dél se abraça, y junta, y le da vida
 Y lo viste de verde, y de hermosura
 Es vn exemplo tal, que nos convida
 A la Amistad durable, honesta, y pura
 Y assí es bueno buscar amigos tales
 Questén firmes a todos nuestros males (p. 453).

CLX Vn ciego, y otro Coxo lastimado
 Se encontraron en vn camino vn día
 El coxo de los pies, yva cansado
 Y el Ciego no atinava ni veyá.
 Juntos en amistad se han conformado
 Que pues quel Ciego buenos pies tenía
 A cuestras llebe al coxo, y quel guiase
 Y vno pies, y otro vista se prestasse (pp. 454-455).

- CLXI Dos veces de la muerte me he librado
 En tierra, y mar con este escudo fuerte
 La vna vez en la guerra me he escapado
 De los agudos filos de la muerte
 La otra en alta mar me he libertado
 Siendo la mar quebrada por mi suerte.
 Que a los fuertes fortuna les ayuda
 En el mayor peligro y mayor duda (p. 457).
- CLXII [No traducido].
- CLXIII Maestros del engaño se han burlado
 Connigo, y en tan poco me han tenido
 Que con saliva sucia me han manchado
 Y estoy tan asqueroso, y escupido.
 Pues qué haré? vengarme? no me es dado
 Que quando a la Cigarra la ha asido
 De la ala suena más: la mosca fea
 Buelbe con más furor al que la ojea (p. 461).
- CLXIV Mirava vn Perro en vna noche fría
 La luna que muy clara se mostrava
 Y con attentos ojos, y agonía
 Como en espejo en ella se mirava
 Ser la luna otro Perro presumía
 Y con estraña fuerça le ladrava.
 Mas en vano se cansa el Perro loco
 Que ella está sorda, y huye poco a poco (p. 464).
- CLXV Dos ollas por el río yvan nadando
 Del barro, y cobre en tramas desviadas
 La del cobre a la otra va rogando
 Resistan al corriente acompañadas
 Ella su fin, y muerte contemplando
 Le dice, bien estamos apartadas
 Tu compañía, hermana, no la quiero
 Pues si me tocas o te toco muero (p. 465).
- CLXVI A mí Delfín por fuerça me ha traydo
 Hasta la arena la marea furiosa
 Porque entiendas del mar desconocido
 El peligro, y la fuerça temerosa.

Que pues a mí que soy en él nacido
 Me arroja, no será posible cosa
 Quel hombre se asegure en el navío
 Si toma exemplo del successo mío (pp. 466-467).

CLXVII Quiriendo hacer memoria de la ayrada
 Furia del riguroso, y fiero marte
 Héctor a Ajax le dio su rica espada
 Y Ajax a Héctor le dio su talabarte.
 La muerte fue en el don a los dos dada
 Pues del cinto labrado con gran arte
 Héctor miseramente fue arrastrado
 Y Ajax con el espada se ha matado (p. 469).

CLXVIII Guerra el Escarabajo mantenía
 Con la Aguila mayor en fortaleza
 Y como en fuerza, y cuerpo le excedía
 Vbo de vsar de maña, y de destreça
 Entre las plumas de ella se escondía
 La qual volando al nido con presteça
 Los huebos le quebró, y fue satisfecho
 Del mal que con su pico le avía hecho (p. 470).

CLXIX Come en el ancho mar a las sardinas
 La doradilla pez quando no huyen,
 Y a las cercetas miseras marinas
 También marinos cuerbos las destruyen.
 No ay cosa que no passe por espinas
 Los grandes a los chicos les arguyen
 Triste flaqueça débil, imperfecta
 Que al mal (adonde quiera) estás sujeta⁷ (p. 471).

CLXX Si de cuero de Oveja es fabricado
 Vn Atambor su son es sin provecho
 Si acaso cerca dél fuere tocado
 Otro atambor de piel de lobo hecho.
 Teme la oveja al lobo en tanto grado
 Que con estar deshecha, y él deshecho
 Le pone espanto, y Ciscas, desta suerte
 Mudado en Atambor, vengó su muerte (p. 473).

⁷ Véase la rima del pareado final de la octava. Seguramente se quiso escribir «imperfeta», o también «sujeta»; en uno u otro caso la rima hubiese sido la acertada, pero se omitió la corrección.

- CLXXI Estando Polifemo recostado
 Junto a la entrada de su cueba, vn día
 En alta voz cantava, a su ganado
 Paced la yerba, vos, manada mía,
 Que de Griegos seré yo apacentado
 Y Vtis, será mi postrer, esto decía
 Quando, Vtis lo escuchó, y lo dexó ciego.
 Quel malhechor la culpa paga luego (pp. 474-475).
- CLXXII Llevaba a un escorpión vn cuerbo asido
 Presa a su gula torpe merecida
 Porque de su mortal veneno herido
 Acabó al punto con su negra vida.
 O caso propio para ser reydo,
 Que con la muerte al otro paercibida
 Assí mesmo se mata, offende, y hiere
 Y con lo que pensó ser vida muere (pp. 476-477).
- CLXXIII Fue preso en vna guerra de aventura
 Vn trompetero de la adversa parte
 El se excusa con lágrimas, y jura
 Que nunca exercitó el sangriento marte.
 Tu causa ahora menos se asegura
 Dicen los vencedores no ay soltarte
 Que si no has peleado al fin movías
 Guerra, con la trompeta que tañías (p. 478).
- CLXXIV Muerde el perro con grande yra
 A la piedra que le aquexa
 Y como ignorante dexa
 Al que se la Arroja, y tira.
 Assí ay muchos que procuran
 Su vengança y se aventuran
 Contra el enemigo incierto
 Y del verdadero, y cierto
 Que los offende, no curan (p. 479).
- CLXXV Después de buelto loco Aiax pensava
 Que con los Jueces Griegos se veyá
 Y que a ellos, y a Vlisses muerte daba
 Y entre vnos viles puercos esgremía
 En ellos su furor exercitava
 Y a voces mueran Griegos repetía.
 Para vengarse vn loco está sin maña
 Y piensa, a otros dañar, y assí se daña (pp. 480-481).

- CLXXVI El elefante que vencer solía
 Las guerras con las torres lebandadas
 Y con bravo furor, y valentía
 Trajo a su yugo gentes sojuzgadas,
 Rinde ya su furor, y su osadía
 Y a los tempos [sic] y yglesias consagradas
 Lleba el carro de César, y aunque bruto
 Conoce, de la paz el dulce fruto (p. 483).
- CLXXVII Este yelmo que ves traxo vn soldado
 Y en sangre de enemigos fue teñido
 Mas después que la guerra vbo cesado
 Fue en colmena jaleosa convertido,
 Avejas ingeniosas lo han poblado
 Y en él dulces panales han texido.
 Dexa las armas vayan fuera fuera
 Si no es que no hallas paz de otra manera (p. 483).
- CLXXVIII Haz guirnaldas de espiga muy crecida
 Si quieres ver la vid hermosa, y vella
 Quel Alción ques Ave prevenida
 Vsa de espiga, y se aprovecha de ella
 Quando ve sosegado el mar anida
 Esta ave, y saca sus polluelos ella.
 Si el Rey (qual Alción) previene el daño
 Hará con Baco, y Ceres, fértil año (p. 487).
- CLXXIX Por qué con tal violencia
 De golondrina ingrata
 A la cigarra apremias
 A tus hijos llebándola
 Siendo Aves semejantes?
 Tú música, ella música,
 Tú huésped, ella huésped,
 Tú quel verano anuncias,
 Ella también lo anuncia.
 No la maltrates, déxala
 Que los de vn mismo officio
 No es bien hacerse iniuria.
 Ablanda el corazón, templa tu pico (p. 489).
- CLXXX En la siniestra el arco se descubre
 Y en la derecha está la claba fuerte
 Y la piel de león su cuerpo cubre.

De Hércules el talle es desta suerte
 Y, yerra el que lo pinta todo cano,
 Viejo, y cercano al trance de la muerte.
 Pero ya que lo pintan tan anciano,
 Cómo tiene la lengua con cadenas
 Y en ellas lleba preso al bulgo insano?
 Es porque Alcides con razones buenas
 A los franceses pueblos reducía
 Y con palabras de eloquencia llenas.
 Las armas con la paz no ayan porfía
 Pues aun a los muy duros coraçones
 Doma la celestial sabiduría
 Con la fuerça efficaz de las razones (p. 493).

CLXXXI Porque escapasse Vlises fácilmente
 De Circe, y de su falso encantamiento
 Le dio Mercurio el sabio, y excelente,
 La yerba Moly, y dicen fue su intento
 Darle a entender quel sabio, y eloquente
 Está firme en su noble pensamiento
 Y ques yerba que tiene hermosas flores
 Que son de la eloquencia los primores (pp. 494-495).

CLXXXII Parécesme Protheo representante
 Y luego vn animal fiero pareces
 Ya me pareces hombre en el semblante
 Ya en el talle de fiera te me offresces.
 Por questás tan mudable e inconstante?
 Cómo te mudas tan diversas veces.
 Soy de la antigüedad, vna chimera
 Y cada qual me mira, a su manera (p. 497).

CLXXXIII Algunos traen por Armas, y blasones
 La Aguila dada, a Júpiter sagrado
 Otros, o traen serpientes, o leones
 O, otro animal fiero, y arriscado.
 Los poetas de blandos coraçones
 En sus escudos tengan figurado
 El blanco Cisne dedicado a Apollo
 Rey, y Autor de la sciencia, vnico solo (pp. 500-501).

CLXXXIV Contra Aristón Eumono tañe vn día
 Por averse los dos desafiado
 Y quando con mayor gracia tañía
 Vna cuerda en la lira se ha quebrado.

Al punto vna cigarra que lo oya
 Cantó, y suplió la cuerda que ha saltado
 Y así Eunomo venció, y a Dios dedica
 Vna lira, y Cigarra hermosa, y rica (pp. 504-505).

CLXXXV Dientes Cadmo sembró de vna serpiente
 Y nacieron los hombres de la tierra,
 Éstos se hicieron guerra ferozmente
 Y cayeron heridos en la guerra.
 Pallas les persuadió como prudente
 Que abraçasen la paz quel bien encierra.
 Las letras halló Cadmo éstas fatigan
 Al Alma, mas las ciencias las mitigan (p. 511).

CLXXXVI [No traducido].

CLXXXVII Qué monstruo es éste? Sphinge porque tiene
 El rostro de muger, las plumas de Ave,
 Las piernas de León, todo esto cabe
 En la ygnorancia, y todo le conviene.
 Esta es enfermedad que a uno le viene
 Por leve ingenio, o por deleyte suave
 O por ser tan soberbio, que no sabe
 Quan gran fealdad la necedad contiene.
 Quien supiese la letra del Theatro
 De Delphos, ques, conócete a tí mismo
 Ese muy pronto al monstruo domaría
 Quel hombre tiene, dos, tres pies, y quatro
 Y él mismo penetrando aqueste Abismo
 Corona de prudente alcançaría (pp. 516-518).

CLXXXVIII Entrando vna raposa, acaso vn día
 En vn taller de vn escultor estava.
 Vna cabeça de madera avía
 Tan propia que alma sólo le faltaba.
 La raposa en sus manos la cogía
 Y attentamente el rostro le miraba
 Y dixo contemplando bien su peso
 Gentil cabeça soys, mas soys sin seso (p. 522).

CLXXXIX Nadando va sobre el vellón dorado
 Prito, y dexa llebarse de vn carnero.
 Sin mirar en su daño se ha entregado
 A un animal tan simple, y tan grosero.

Tal es el hombre rico Abandonado
 A su muger, o al siervo lisongero
 Que en peligro lo meten de tal suerte
 Que passa triste vida, y triste muerte (p. 523).

CXC La mano del varón está travada
 Con la de la muger, y ante ellos juega
 Vn perro en muestra de lealtad amada
 Y de la fe quel vno al otro entrega.
 Bien la mançana, a Venus dedicada
 Le quedará el amor que así se apega
 Pues que con ésta Atlanta fue vencida
 Y Galatea pastora fue atrebida (pp. 524-525).

CXCI Quando en amor la Bóbora se enciende
 Y se llega silvando a la ribera
 A la Murena astuta (que la entiende)
 Hace que dexee el mar, y salga afuera
 Goça en ella el deleyte que pretende,
 Mostrando a los casados la manera
 Cómo ha de ser el Thálamo tratado
 Con amor, y temor reverenciado (pp. 526-527).

CXCII Para juguete de moçuelos vanos
 Yo Nogal fuy plantado en el camino.
 Aquí me despedaçan con las manos,
 Con hondas, y con palos de contino.
 Si fuera Arbol sin fruto a los humanos
 No tubiera más mal del que me vino
 Por dar yo fruto, flores desta suerte
 Ay que en llebar yo fruto está mi muerte (pp. 528-529).

CXCIII En el Invierno sus hijuelos cría
 Vna paloma blanca, y despojada
 De las hermosas plumas que tenía
 Por abrigar sus hijos muere elada.
 Aqueste exemplo de piedad tan pía
 Dexa, a Medea, y a Progne condenada
 En ver que vna Ave a sus polluelos quiera
 Con tanto amor que por que vivan muera (p. 531).

CXCIV Quando Eneas por consejo
 De Héctor a su padre dio
 Libertad, y libertó
 De las llamas al buen viejo

Dixo al enemigo ansí
 Si ay piedad alguna en ti
 Déxame sacar mi padre
 Pues no es gloria esta que quadre
 A otro vencedor que a mí (p. 532).

CXCV Qué forma es esa Venus delicada?
 Cómo a tus pies a la tortuga veo?
 De qué sirve tenerla assí apremiada?
 Qué gloria tienes de eso o qué trofeo?
 Phidias en vna estatua celebrada
 Me puso desta suerte a lo que creo
 Para que entienda la muger prudente
 Que en su casa ha de estar continuamente (p. 533).

CXCVI Penélope la casta desseaba
 Yr con el sabio Vlisses su marido
 Que a Ithaca su patria caminaba.
 Mas a Lacedemonia la ha querido
 Llebar su padre, y de verguença llena
 En grave duda, y turbación se vido.
 Cubre su rostro por cubrir su pena
 Los ojos cierra con empacho honroso
 Como hija fiel, y como esposa buena.
 El padre viendo el rostro vengonçoso
 Y que cubría sus ojos con recato
 Conoció que gustava yr con su esposo
 Y allí hiço a la verguença este retrato (p. 536).

CXCVII Mejor suerte tengáys, Mecencio honrado,
 Que la que vuestro hecho me hasegura.
 Cómo, Mecencio, a mí me habéys llamado?
 Porque imitáys su ravia, y su locura
 Vuestra hija le distes a un plagado
 Y la metistes en la sepultura.
 Qué pensáys que hacen tales desconciertos?
 Sino juntar los vivos con los muertos (p. 538).

CXCVIII - CCIX [No traducidos].